

Velázquez, L.M. (2010). *Adolescentes en tiempos de oscuridad. Violencia social online en estudiantes de secundaria*. México: Eikon ediciones.



M^a Ángeles Hernández Prados

Las tres presentaciones, realizadas por investigadores de reconocido prestigio internacional en violencia juvenil (Catherine Blaya, M.^a Jesús Comellas y José M.^a Avilés Martínez), que actúan de antesa-
la del libro son un aval más que suficiente de la relevancia de la temática abordada en el mismo. La violencia social online es un tema reciente y con escasa producción científico-empírica en castella-
no.

Este libro recoge los resultados de una investiga-
ción cualitativa realizada con una muestra de 455
estudiantes de secundaria del Estado de México
(49% mujeres y 50% hombres) con la finalidad de
recoger las narraciones vitales de su experiencia

sobre este tipo de violencia, empleando la metodología de la escucha y considerando las siguientes preguntas: ¿qué pasó o pasa?, ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿dónde?, ¿con qué?, ¿por qué?, ¿cuántas veces?, ¿cuánto dura o duró?, ¿qué sientes o sentiste?, y por último, ¿conoces a la persona agresora?.

Teóricamente se parte de la descripción de una sociedad líquida caracterizada por el desencanto, por la centralidad de la tecnología y la deshumanización, y de un concepto de violencia escolar entendido como un problema antiguo que ha experimentado una metamorfosis y diversificación de sus formas, atendiendo a las posibilidades que abren los nuevos artefactos a los que los adolescentes se encuentran familiarizados. Se analizan los antecedentes en la investigación del ciberbullying destacando los estudios Besley (2005), Willard (2006), Smith (2006) y Ortega, Calmaestre y Mora Merchan (2008) entre otros.

El proceso de análisis de datos obtenidos en las entrevistas implica la reducción de los datos, la separación de unidad y la clasificación de fragmentos atendiendo al tipo de ciberviolencia, la identificación de los actores (victimas, acosadores y espectadores), del medio empleado, de los efectos en la víctima, del espacio donde se realiza y la gravedad del mismo: severa o moderada. Todo ello se presenta sintetizadamente en unas tablas donde se ejemplifican con narraciones cada uno de estos indicadores contemplados. La lectura de los datos nos permite concluir que:

- El 70.32% tiene telefonía móvil, el 30.9% tiene acceso a Internet en su casa y la mayoría de los estudiantes asisten a un *cibercafé*.

- Predomina la violencia a través del móvil (mensajes de texto), especialmente en el género femenino, sobre la de Internet (Webcam).

- El 35.8% de los estudiantes de secundaria están implicados, de alguna manera, en violencia en línea, pues el 16.26% reconoció acosar o haber acosado a alguna persona a través del móvil o de Internet (*ciberacosador*), el 10.54% admitió haber sido acosado (*cibervíctima*) y el 9.01% afirma que conoce a alguien que ha sido acosado (comunidad de espectadores).

- El 61.42% de los casos de violencia es severa (una vez por semana) y el 38.57% moderada (una o dos veces al mes).

- Aunque en la situación de violencia se suelen presentar una combinación de diversos tipos de violencia, predominan los mensajes de texto intimidantes y el sexting (situaciones indecorosas-leves y acosadoras-graves), y en menor medida, el e-mail, salas de chat, redes sociales, suplantación de personalidad, propuestas ilegales, robo de datos o hakeo, video victimización.

- En el 52,11% de las situaciones de ciberviolencia el acosador es un hombre y en el 47,88% se acosa a una mujer, mostrando una predominancia de la violencia de género.

Por otra parte, existen diferencias entre el ciberbullying y el bullying. El ciberbullying no se inicia de forma espontánea, más bien se observan distintas fases en el acoso online (agradable, extrañeza, desencanto y huida). Generalmente el agresor conoce a su víctima quien a través de un juego sucio, comienza a promover el sentimiento de miedo y desprotección del otro que se acrecentado por garantía del anonimato de su identidad. Existe un desconcierto inicial en la víctima, donde la concepción cultural del cuerpo femenino, las lleva a exponerse ingenuamente colocándose en situación de vulnerabilidad, así como actitudes narcisistas y vanidosas favorecen el carácter manipulador y dominante en los acosadores que actúan preferentemente por diversión. El acosador se sirve del miedo, alejando la seguridad y promoviendo el desamparo en las víctimas. La educación no puede, o no debe, dar la espalda a estas situaciones cuyos efectos en el estilo de vida de los jóvenes es devastadora.